

# LÁBARO



Santísimo Cristo de la Expiración

## Semana Santa

1989



## EDITORIAL

REVISTA  
CULTURAL  
E INFORMA-  
TIVA DE  
DIFUSION  
INTERNA DE  
LA HERMAN-  
DAD DEL  
SANTISIMO  
CRISTO DE  
LA EXPIRA-  
CION Y MA-  
RIA SANTI-  
SIMA DE LA  
ESPERANZA.

300 EJEM-  
PLARES.

AÑO 6.- Nº 6  
MARZO 1.989.

De nuevo, un año más, nuestra revista /  
"LABARO" será punto de encuentro de todos /  
nosotros. Como siempre el tiempo nos va ava-  
sallando y todo son prisas de última hora /  
en su confección, pero va a estar lista pa-  
ra el lunes 13, para que los cofrades la /  
puedan retirar junto con su papeleta de ci-  
rio y sitio.

Al igual que el año pasado, vamos a /  
contar con un artículo que nos narra como /  
es la Semana Santa en otro lugar. En esta /  
ocasión traemos hasta nuestras páginas, la  
muy arraigada y singular de BAENA en Córdo-  
ba.

Como ya hicimos también el año pasado,  
y con objeto de no alargarnos mucho, única-  
mente vamos a reseñar aquello que considera-  
mos más destacable en el acontecer de todo  
un año en nuestra Hermandad. No por eso que  
remos restar importancia a los actos y cul-  
tos tradicionales.

Con motivo del santo de la Virgen, y /  
dentro de los actos programados a tal fin,  
los hermanos Manuel Felipe Sánchez Guerrero  
y Antonio Rondán Cantero, disertaron - y /  
proyectaron una magnífica serie de diaposi-  
tivas - sobre la historia del Cristo y de /  
la Virgen en la casa de Hermandad.

Los cultos cuaresmales se celebraron /



este año, como ya sabes, durante los días 23, 24, 25 y 26 / de febrero. Estuvo a cargo del Rvdo. P. D. Manuel J. Peñalver Soler, Capellán Primero del Ejército del Aire en Jerez.

Para el próximo viernes de Dolores, y como novedad es te año, el tradicional "Vía Crucis", será por las calles / de nuestra feligresía; por aquellas calles del Barrio por las que no pasa la cofradía el Jueves Santo. Comenzará a las 9,30 de la noche con el siguiente itinerario: Salida, Avda. Carrero Blanco, Avda. San Francisco, El Pino, Calle Pino, Barrameda, San Salvador. Sargenta, San Nicolás y Recogida.

En el apartado de estrenos, señalamos los siguientes:

- Palenque metálico para el paso de la Stma. Virgen. Obra de los hermanos Rafael Pecho Casado, su hijo Rafael y Salvador Rodríguez Morales.

- Juego de varales para el mismo paso, preciosos ejemplares contruidos en los talleres sevillanos de Hijos de Juan Fernández.

- Saya para la Virgen, confeccionada por el sanluqueño Francisco Campos con bordados antiguos regalados hace varios años por la Duquesa de Medina Sidonia.

- Juego de cuatro angelitos que exornará el paso de Cristo. Tallas realizadas en Sevilla por Manuel Guzmán.

#### ITINERARIO Y HORARIO DEL DESFILE DEL JUEVES SANTO

P. San Francisco, Sto. Domingo, Don Claudio, Farifas, Carril de San Diego, Cava del Castillo, Luis de Egulaz, ESTACION DE PENITENCIA A LA IGLESIA MAYOR, Condes de Niebla, Caballeros, Cuesta de Belén, Bretones, Torno, Ruiz de Somavía, San Juan, Presidencia, Ancha, Sto. Domingo, Mar, Bolsa, San Antonio, Rubifios, San Salvador, Barrameda y Templo.

HORARIO: Salida: 17,00. Iglesia Mayor: 19,15. Telefónica: 20,50 (Cruz) y 21,35 (2º Paso). Presidencia: 21,00 (Cruz) y 21,50 (2º Paso). Ancha-Cine: 21,10 (Cruz) y 22,10 (2º Paso). Fin de la Procesión: 1,30 horas.



## LA SAL, EL FERMENTO, LA LUZ

En estos días de principios del mes de febrero, con la mirada puesta ya en una Cuaresma que nos viene anticipada, leía la Exhortación Apostólica última, publicada por SS. Juan Pablo II, y que es designada, como todos los documentos pontificios, por las palabras con que comienza su texto, *Christifideles laici* (Los laicos cristianos). Lo primero que en ella se recuerda es la tan por todos conocida parábola evangélica de "la vid y los sarmientos". Se contempla la inmensidad de la viña del Señor. Lo que para los sanluqueños es un paisaje cercano, bien conocido, próximo y familiar, se divisa, desde el documento pontificio, carente de límites, extenso como el mundo entero, inacabable.

En medio de ese inmenso viñado nos encontramos todos los bautizados. Vamos así moviéndonos desde lo universal a lo particular, desde la superficie extensa de la tierra, al lugar concreto, al pueblo, desde la muchedumbre al hombre mismo. Lo que el Señor dice para todos me llega a mí mismo. El mensaje evangélico es lanzado hacia las multitudes, pero es acogido por cada uno de nosotros, como si fuéramos, cada uno, ese único oyente de la palabra de Dios sembrada pródigamente en esta tierra que los hombres habitamos. Una palabra que hemos de hacer nuestra, captada y asumida por cada criatura humana, para que germine con fuerza fecundante en nuestra interioridad, allá adentro, en el corazón, donde el hombre toma Sus decisiones más profundas y decisivas, donde anidan el calor de los afectos, la generosidad, el sacrificio por los demás, la piedad para con Dios, y también de donde arrancan las devotas súplicas y el agradecimiento sincero.

Después de tanto tiempo alejado de Sanlúcar, ausente de su Semana Santa, no puede sin embargo borrarse el recuerdo, incluso queda aún grabada la imagen, en su conjunto, en mi retina. La brillantez del color dorado en los pasos procesionales del Señor, el estremecimiento de varaes y caídas de los palios que cobijan a la Señora, significando también que es María, la madre del Salvador, la Reina de los Cielos. Tantos acontecimientos en tan pocos días. Siempre podré cerrar mis ojos y en mi memoria evocar aquella entrada, a la caída de la tarde, al anochecer mismo -no sé si las costumbres habrán variado desde entonces-, del Cristo de la Expiración en Santo Domingo, cruzando con sus brazos, ampliamente abiertos por el amor a los hombres, los quicios de la hermosa puerta de piedra con que se accede al compás de la espléndida Parroquia. Las llamas de los cirios encendidos de los nazarenos, en doble



hílera, adentrándose en el edificio. Y, en su interior, el Señor Jesús expuesto solemnemente en el monumento: otro deslumbramiento. Y la reverencia piadosa y la oración ante Jesucristo Sacramentado.

La Exhortación Apostólica de SS. Juan Pablo II nos recuerda el secularismo como fenómeno verdaderamente grave del presente tiempo, que no sólo afecta a los individuos aisladamente, sino a completas comunidades humanas. Sin embargo, bien lo sabemos por la propia experiencia, en uno mismo y en tantas personas, que la aspiración y la necesidad de lo religioso no pueden ser suprimidas. Que cuando, cada hombre, se interroga por el sentido de la vida humana, del sufrimiento y de la muerte, no tiene más remedio que hacer propias aquellas palabras admirablemente escritas por San Agustín: "Nos has hecho, Señor, para tí, y nuestro corazón está inquieto hasta que no descansa en tí". Y que el despertar de la vida religiosa, vuelta a lo sagrado y al espíritu de oración, y al sentido de la trascendencia con que ha sido creado y se siente llamado siempre el hombre, sigue impulsando la vida de fe de los cristianos, y muchos son los que noblemente vuelven a buscar a Cristo y a encontrarle, mientras el Pontífice nos mueve insistentemente a que hemos de continuar la afanosa tarea de la cristianización del mundo, y de emprender la misión más esforzada de recristianizar aquella parte del mundo que, habiéndolo sido antes, dejó de ser cristiana.

Nuestras Hermandades de penitencia son, cada una de ellas, granos de sal que vienen dando sabor cristiano a una sociedad materialista y que se interesa hoy por sólo vivir sus paganizadas costumbres. Siguen siendo las Hermandades luz que permite, incluso para el descreído, en medio de la más densa niebla, divisar la claridad del camino que a Dios conduce. Son fermentos, levaduras que hacen levantar la masa humana de la mediocridad de una existencia sin horizontes a la esperanza de la inmortalidad. Son como llamadas, gritos de alerta pronunciados con la voz de Cristo, en el silencio de una sociedad movida por los elementos ciegos de la ambición humana, de la sed de poder, del placer de los sentidos corporales.

"Las imágenes de la sal, de la luz y de la levadura, aunque se refieren indistintamente a todos los discípulos de Jesús, tienen también una aplicación específica a los fieles laicos", dice el documento pontificio: es decir, a los fieles cristianos, que están plenamente insertos en esta tierra nuestra en que vivimos, en el mundo, en una determinada comunidad humana, siendo, simplemente, padres o hijos de familia, trabajadores, artesanos, profesionales, meros ciudadanos. De laicos se integran comúnmente nuestras Cofradías de penitencia que sacan en procesión a sus Sagradas Imágenes en la Semana Santa de Andalucía. Ellas son esa luz, esa levadura,



esa sal que las palabras evangélicas sugieren. Se hace preciso, una vez más, ese último tránsito del espíritu de Cristo, vivo en la Iglesia, a través de la Hermandad, a cada uno de los cofrades, al corazón de cada uno de los devotos de la Pasión del Señor, de los que acompañan a las Sagradas Imágenes durante horas, caminantes sacrificados de una peregrinación devotamente encendida de oraciones, por la calles sanluqueñas en la Semana Santa. Y, con esa fe, y con esos sentimientos, sean luego cada uno de los hermanos, en su trabajo, en su familia, con sus amigos, sal que dé buen sabor cristiano a la vida de sus semejantes, luz que ayude a ir abriendo caminos verdaderamente orientadores, levadura, fermento que haga crecer, con su ejemplo y la palabra convincente, este viñedo, de muchos sarmientos, de fuerte vitalidad, bien unidos a la vid, que es Jesucristo, puesto en la Cruz hace dos mil años en Jerusalén, pero hecho Rey en la Cruz asentada en los pasos procesionales, enriquecidos sobre todo por el cariño de los sanluqueños.

Sé que lo que se pretende alcanzar es tarea, a la vez que grande, de difícil logro, de irrevocable decisión y de esforzado ejercicio para cada cristiano, para cada hermano cofrade. Si para las cosas humanas, que podemos nosotros alcanzar con nuestra propia laboriosidad, solemos pedir a Dios ayuda para lograrlas, para que El complete lo que a nosotros nos falte, ¡cuánto más hemos de pedir la ayuda a Dios para terminar de poseer no lo que a nosotros corresponde sino a Él pertenece! Para ésto, lo mejor, es acudir a la Virgen, mediadora de todas las gracias; en nuestra Hermandad la llamamos con una advocación, cuyo sólo nombre llena todas las nobles expectativas del alma: Nuestra Señora Virgen Santísima de la Esperanza.

Con palabras de la plegaria del Pontífice al terminar la Exhortación Apostólica, acudo a Ella, y ruego, a quienes hayan tenido la curiosidad de leer hasta aquí, hagan con estas palabras oración:

Virgen valiente, / inspira en nosotros fortaleza de ánimo / y confianza en Dios, / para que sepamos superar / todos los obstáculos que encontremos / en el cumplimiento de nuestra misión. / Enséñanos a tratar las realidades del mundo / con un vivo sentido de responsabilidad cristiana / y en la gozosa esperanza de la venida del Reino de Dios, / de los nuevos cielos y de la nueva tierra.

Carmelo de Diego Lora



### EXPIRACION Y ESPERANZA

Miedo me da tu agonía  
Cristo de la Expiración,  
y mirando tu escultura  
siento en mí la contricción.

Siento punzar en mi alma  
las huellas de mis pecados,  
y pienso como por mí...  
estás en la Cruz clavado.

Medito, que con tu muerte  
limpias mis iniquidades,  
y el corazón se me ensancha  
viendo en tí, un amor tan grande.

Te has quedado con nosotros  
oculto en la Eucaristía,  
para ser nuestro alimento  
mientras corremos la vida.

Y no conforme con esto  
nos das por Madre a María,  
para ser nuestra Esperanza  
nuestra luz y nuestra guía.

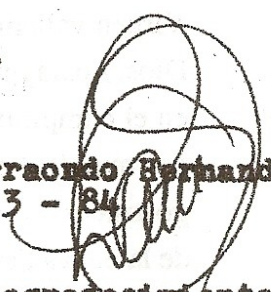
¡Dios te salve Virgen pura  
fuente de gracia y dulzura,  
consuelo de nuestras almas  
manantial de gloria suma!

Queremos ir por la vida,  
agarrados de tu mano...  
como niños pequeñitos  
aprendiendo a dar los pasos.

Apoyados en tu ancla,  
cobijados en tu manto  
no temeremos sufrir  
envidias ni desengaños.

El camino está seguro...  
con tu ayuda, Virgen santa,  
porque eres Madre del Cielo  
y Reina de la Esperanza.

José L. Larraondo Hernández  
25 - 3 - 84



Dedicada como recuerdo y en agradecimiento del trato  
recibido, en mi visita a esa querida Hermandad con mo-  
tivo de la proyección del Audiovisual "Poesía oración  
del pueblo.-"



DE NUEVO CON MIS AÑORANZAS

Vuelvo a molestar a los pacientes lectores con los recuerdos de tiempos pasados. En los años que transcurrieron entre mi ingreso en la Hermandad y la promulgación del Concilio Vaticano II (15-5-1.930 a 8-12-1.966) los cultos a nuestras imágenes se desarrollaban de diferente forma a como actualmente lo celebramos, aunque a decir verdad, también se vivían muy intensamente.

En aquellos tiempos las Misas eran sólo matutinas, a horas en que la mayoría de los hermanos no podían acudir por sus ocupaciones laborales. Esta / era la causa de prestarle más atención a las funciones de la tarde y el culto se centraba en éstas, aunque sin dejar de asistir a las misas mañaneras los / que podían. Se rendía veneración en primer lugar a Jesús Sacramentado que estaba en Solemne Exposición desde el principio hasta casi el final y como es natural esta adoración se hacía extensiva a a nuestros Sagrados Titulares.

La afluencia de fieles a dichas celebraciones era masiva; muchas veces la iglesia resultaba insuficiente y había que abrir el cancel e incluso la puerta grande de la iglesia. La circulación rodada en los primeros años de mis vivencias era casi inexistente; a esa hora se podía ocupar el porche y a veces el centro de la calle. En algunas ocasiones memorables el público invadía una parte de la Plaza de San Francisco. No cean que exagero.

Recuerdo que una vez predicó un sacerdote jesuita apellidado Otaola rruchi: muchos hermanos y fieles tenían que entrar por la Casa Rectoral y desde allí por un almizcate pasar a la sacristía para poder seguir la celebración desde el presbiterio.

En cuanto al desarrollo del culto, lo primero que celebrábamos era / la Misa de Comunión General que tenía lugar en la mañana del tercer domingo de Cuaresma. Se comenzaba con este acto, pero lo correcto hubiera sido terminar / todos los cultos con dicha Misa, y que el Triduo debe servir de preparación / para el transcendental momento de acercarse a recibir el Cuerpo de Cristo y poder cumplir con el Precepto Pascual.

Lo de comenzar con la Misa de comunión tenía su explicación: Había / un pacto verbal que respetaban todas las hermandades para no hacer coincidir / cultos en el mismo día. La Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias terminaba su Novena el mismo día que nosotros comenzábamos el Triduo. A fuerza de / ruegos se pudo lograr que coincidiéramos en ese mismo domingo, o sea: terminar ellos y comenzar nosotros. Todos los domingos de la Cuaresma estaban copados / por las distintas hermandades y tuvimos que refugiarnos en ese tercer domingo que tradicionalmente respetamos. Había que terminar el martes porque el miércoles les empezaba el Quinario de Vera-Cruz en la iglesia de la Merced. El reparto / de días era imprescindible porque no se podía contar más que con una capilla / musical que iba de unos cultos a otros. Muchos problemas teníamos ese domingo porque los músicos y cantores había que dividirlos para que pudieran ser aten-



didas ambas hermandades, cosa que no satisfacía ni a una y por consiguiente tampoco a la otra. Esta fue una de las principales causas por lo que surgió el Coro de nuestra hermandad.

Por la forma en que se desarrollaban los cultos eran necesarios músicos y cantores. Lo primero que se hacía -como ya comenté- exponer al Santísimo; el coro entonaba el Pange Lingua, se rezaba la Estación a Jesús Sacramentado y a continuación el Santo Rosario, todo ello dirigido por un sacerdote desde el púlpito. Seguidamente las oraciones del Triduo, y al rezarse cada uno de los tres Padrenuestro, el coro acompañado por la orquesta interpretaba las Coplas que escribió Antonio Espinar Jiménez al Stmo. Cristo de la Expiración. Terminaba el rezo con la oración final y en ese momento el Mayordomo (que entonces era el cargo más importante) acompañado de dos directivos acudían con sus varas insignia con mucho protocolo a la sacristía para recoger al predicador y le acompañaban hasta el púlpito. Siempre se procuraba un buen orador para que sus sermones redundaran en beneficio de los fieles.

Una vez finalizado el sermón, volvían los tres directivos con el mismo ceremonial a recoger al predicador acompañándolo a la sacristía en su retorno. Era el momento en que los hermanos que estaban en los bancos del templo acudían a dicha sacristía, recogían los palermos, encendían las luces en los mismos y se situaban delante del altar hincados de rodilla. Cuando estaban todos colocados, salían tres sacerdotes al altar mayor: el preste con capa pluvial y dos con dalmáticas. En ese momento se procedía a la Reserva. Por coro y orquesta se interpretaba Tantum ergo mientras los sacerdotes inciensaban la Custodia. Se rezaban las oraciones que requería este sublime acto, impartiendo la bendición Eucarística.

Mientras los sacerdotes acompañados de los hermanos portando luces trasladaban el Viril al Sagrario, el coro seguía entonando himnos eucarísticos. Los sacerdotes volvían de nuevo al Altar Mayor y se cambiaban los ternos blanco por los de color morado; el Coro cantaba varios versículos de Misereere mientras se inciensaba nuevamente el altar. Había otro acto que ya era el final: esta vez en sufragio de los hermanos fallecidos o por la intención del día. Volvían los sacerdotes a cambiar sus vestiduras: salían de negro y el Coro cantaba el Responso.

Una de las cosas que se tenía muy en cuenta en nuestra Hermandad, era procurar que durante la Exposición del Santísimo hubiera siempre una pareja de hermanos de rodillas orando en sendos reclinatorios que estaban situados a los pies del presbiterio. Cuando los hermanos llevaban un tiempo prudencial eran relevados de lo que se encargaba uno de los directivos.

Termino rindiendo un cariñoso homenaje en recuerdo de todos los hermanos que con tanta fe e ilusión nos precedieron y que estarán disfrutando de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo al lado de Ntra. Stma. Virgen de la Esperanza. No me atrevo a mencionar alguno por temor a una omisión que sería injusta, pero ello no es necesario porque sus nombres quedaron grabados en nuestros corazones, y es muy difícil olvidarlos.

Manuel de Diego.



## SEMANA SANTA EN BAENA: "TODO IGUAL, TODO DISTINTO"

Querido amigo José Miguel:

Difícil tarea es ésta que me pides, de plasmar en unos folios, toda la tradición de un pueblo, alrededor de la Semana de Pasión. Intentaré explicar con palabras, lo que sólo se puede entender con el corazón.

Es Baena un pueblo de la provincia de Córdoba, situado en la Campiña y casi equidistante entre su capital, y la de Granada. Edificado en un cerro con calles sinuosas y, a veces, angostas; de casas blancas y ruinas de viejos caserones blasonados y un castillo... Extendida por la ladera noroeste del montículo, con vocación de capital, como lo insinúan sus anchas avenidas, altos edificios y gran profusión de establecimientos propios de la modernidad y estridencia de la vida actual. Pueblo agrícola por excelencia, con magnífica producción de aceites (de oliva), vinos y cereales y con una extraordinaria huerta. Poca industria, y la que hay derivada de aquéllos productos. Alguna artesanía y mucha riqueza tradicional de la que sobresale de manera esencial la SEMANA SANTA.

Se vive en Baena La Semana Santa de una manera total y mucho más arraigada que cualquier otra celebración. Gira ésta alrededor de un eje central: "Nuestro Padre Jesús de Nazareno". Alrededor de Él y de la devoción que todo el pueblo siente y venera, a través de la imagen, magnífica talla italiana, que se mantiene y cuida en la Iglesia Conventual de San Francisco. No quiero extenderme en detalles, que igualan a ésta con la Semana Santa de cualquier otro pueblo o ciudad.

Por contar algo distinto y peculiar, propio de Baena, y por expansión de algún otro pueblo de los alrededores, voy a hablarte del "JUDIO". Sí, JUDIO, con mayúsculas, por merecimiento propio. Si JESUS NAZARENO es el alma de la Semana Santa, el JUDIO es el cuerpo. Es la exteriorización de un sentimiento que, a lo largo de la historia, ha venido siendo un sentimiento religioso, social y político a la vez; pero pasemos a describirlo.

El Judío es un miembro de una cofradía, un hermano más, que va vestido con pantalón negro y zapatos del mismo color, camisa blanca y pañuelo al cuello engarzado en una sortija y suelto por la pechera, suele ser de vivos colores; lleva también una chaqueta de paño rojo con fino bordado por los bordes y solapa de la misma o con agremán blanco, dorado o negro sobre la cabeza un casco de coracero adornado con cerdas de crines o cola de caballo, blancas o negras y coronado con un plumero de vistosos colores; por último, porta el instrumento que le da la razón de ser al Judío: !EL TAMBOR!



Quisiera resaltar dos hechos; el 1º es el color de la "Cola" (blanca o negra), que da lugar a la rivalidad existente entre los "COLI-BLANCOS" y los "COLINEGROS". Cada uno pertenece a una cofradía distinta, y ambos, son la atracción principal de los forasteros que visitan Baena en la Semana Santa. Otro hecho a destacar es el Tambor, o mejor dicho, su toque. A primera vista, podría parecer que cada uno aporrea el tambor según le apetece; sí, pero dentro de un orden, con unas reglas. Existen tres toques distintos para el judío;



uno para cuando va en procesión, otro para cuando va acompañando a una imagen (redoble) y un tercero para cuando va de paseo (!).

!No te alarmes!. Sí, el judío tiene permiso para tocar el tambor desde la medianoche del Miércoles (3 o 4 de la madrugada) hasta la noche del Viernes, !casi 72 horas ininterrumpidas! además del Domingo de Resurrección, los viernes de cuaresma, la víspera de S. José, etc. Puede tocar por donde le plazca, salvo en los momentos de procesión, que ha de acompañarla. !Y sí hay quien duerma! Esto que parece descabellado, no lo es tanto si se piensa en que representan a las personas que iban en pos de Jesucristo, unas veces para aclamarlo y otras para mancillarlo, pero siempre con alboroto y griterío.

Hablemos del Tambor. El que toca el Judío es un tambor con fondo de latón, arillos de madera, parches de pellejo de cabra o de chivo, cordel de esparto, anillas de cuero y chillones de tripas de gato reliadas, lo que genera una artesanía propia y muy peculiar. Existen en Baena otros tambores, además del de Judío



que tiene un sonido agudo. Me refiero a los tambores roncos, de los cuales, los de los "ENLUTAOS" (Unica Cuadrilla de Judíos Arrepentidos) fueron los pioneros. Estos tambores no tienen chillones (tripas secas y reliadas de gato, que al vibrar en el parche de abajo, producen el sonido agudo), van forrados de tela y tienen un sonido ronco como el de una tambora. El toque de estos tambores, depende de la Hermandad que los lleve (hay varias), todas con túnicas y capiruchos, pero debe ser unísono, lo que a veces no se consigue, por no haber ensayos previos; estos fallos quedan ampliamente superados gracias a la afición, entrega y entusiasmo de los hermanos.

No quiero terminar esta brevísima reseña de la Semana Santa de Baena, sin mencionar el aspecto artístico-literario que se descubre a lo largo de sus días, y que no deja de sorprender a propios y extraños; merecen ser destacados los Autos Sacramentales que se representan en los días grandes de la Semana Santa. Aparte de la bendición al pueblo y a los campos de Nuestro Padre Jesús de Nazareno y Nuestro Padre Jesús del Prendimiento (imágenes con brazos articulados), están las representaciones de escenas del Antiguo Testamento y del Nuevo en lugares públicos como Plaza de la Constitución, Mesones, Llana, Calzada, Puerta de Córdoba y otras. Los pasajes más significativos que se representan son: La Creación del Mundo, La Comisión del Pecado Original, la Prueba de Abraham, el Prendimiento de Jesús, la Venta de su Túnica, el Ofrecimiento de los Profetas, la Venta por Judas etc. etc. etc.

Por contarte cosas de mi Semana Santa, te hablaría del colorido, riqueza de los pasos, baile de los tronos durante el recorrido, de la alegría multicolor en la tarde del Jueves, de la placidez y belleza de la noche del Miércoles, del recogimiento y dolor en la noche del Silencio (Jueves), del Viernes Santo en su mañana Nazarena y en su noche de Santo Entierro, del Domingo luminoso y radiante...

Amigo José Miguel, voy a terminar de escribirte, no por falta de material, sino de tiempo y espacio, y termino con la sensación de no haber dicho todo que debiera, de que se me quedan mil cosas en el tintero, de que todo está muy enrevesado, poco claro, pero es que no puede expresar con palabras un sentimiento que me llena, me absorbe, me domina y que se apoderó de mí hace ya más de tres décadas. Este último párrafo sé que lo entiendes perfectamente, José Miguel, porque tú amas tu Semana Santa Sanluqueña, con la misma intensidad que yo adoro la Semana Santa Baenense, tan distintas en la forma, tan iguales en el fondo: "Todo igual, todo distinto"

Te espero este año. ¡VIVA NUESTRO PADRE JESUS NAZARENO!

Ricardo Baena Morales. Colinegro de la 4ª y Enlutaos



QUISIERA ALGUN DIA

Quisiera Señora mía  
portar tu paso,  
algún día,  
rezar, sudar, gritar,  
cantar con alegría  
porque llevo a mis hombros  
la bella Virgen María.

Quisiera Madre mía  
un Jueves Santo salir  
de San Nicolás, con dulce melodía  
llevando a mi Esperanza,  
Madre que nos guía  
y llorar con mis compañeros  
llanto que es alegría.

Quisiera Esperanza mía,  
llevarte por esas calles del Barrio  
y en mi corazón inscribiría  
las plegarias que hacia a ti  
las gentes te rezaría  
y levantarte con fuerza  
cuando el capataz dijera  
"al cielo con Ella"

JUAN MANUEL MARQUEZ CAMACHO (15 años)



# Quo Vadis?

Entre algún requerimiento y mi deseo por participar en la elogiada tarea de creación de esta que comienza a ser una revista íntimamente vinculada a nuestra Cofradía en los últimos años de su historia, desde que comenzara su firme andadura allá por el año 1984, me he decidido por primera vez a la luz de estas páginas.

Tal vez sorprenda la expresión latina elegida para la apertura de este artículo. Con este título, ya usado por Enrique Sienkiewicz en su célebre novela, solo se intenta impulsar la respuesta a una inquietud: ¿A DONDE VAMOS?

Tras releerme con cierto detenimiento los artículos publicados hasta el momento presente, no ha presentado gran dificultad extraer una conclusión patente, sin ser necesario aludir directamente a extractos de textos: salvo en raras ocasiones, se manifiesta una preocupación o tema primordialmente centrado en la Semana Santa en sí misma. A esta conciencia general apoyada en una idea reduccionista de la labor que debería desempeñar una institución que se dice de sí misma motivada por un impulso cristiano, se la abona con definiciones de lo que el antiguo artículo primero de los Estatutos de este Hermandad realizaba de cuales deberían ser los objetivos de la misma, es decir, el fomento "de la fe de los hermanos y tributar culto interno y externo a nuestros Titulares, ..., cuyas Sagradas imágenes se veneran en la Iglesia Parroquial de San Nicolás de Bari, de esta ciudad."

Frente a esta pretensión puramente dogmática-al fin y al cabo la fe es cuestión de dogmas-acompañadas de actitudes de adoración y reverentes, mejor ancladas en el foro interno de cada cual y no en una declaración informadora de principios. Desafortunadamente no se concibe un objetivo cristiano lo suficientemente amplio cuya traducción forzosamente no puede ser otra que una abnegada labor de compromiso social. Se olvida con suma facilidad el contexto espacial y social en que esta encuadrada esta Parroquia, condiciones que dotan de una verdadera y singular personalidad a esta Hermandad, enraizada emotivamente con un barrio que, a pesar de la uniformidad que últimamente parece invadir todo, sigue manteniendo una peculiar idiosincracia, una forma de ser de la que resaltaría una alegría continua frente a carencias y necesidades insatisfechas, ¿hay prueba más clara de la sabiduría? Y frecuentemente es necesario que nos preguntemos QUO VADIS? ¿A donde vamos?

Por simple coherencia con mis palabras he de osar denunciar una dinámica de ir adquiriendo hábitos sofisticados y costosos, alejándonos, como Cofradía, de las costumbres sencillas. Virtudes tales como la moderación, la sencillez, la caridad activa y no la falsa y detestable piedad son mucho más conducente a la Pasión como modelo que perseguimos, que no el exceso, la vanidad y la soberbia cuando aún queda frío que templar y hambre que saciar.

A tenor de lo dicho, parece necesario un replanteamiento de orientación, de encauzamiento de nuestro deambular futuro, un análisis serio, reflexivo, hondo y sereno, que como es de lógica aplastante no corresponde realizar aquí, ni por espacio, ni por



espacio, ni por ser el lugar adecuado para ello.

Imposible la vida cristiana de una Hermandad sin ejercitar la caridad, piedad, austeridad y sobriedad; e imposible vivir caritativamente, piadosamente, austeramente y sobriamente sin que resulte una vida de hermandad cristiana, máxime cuando soy partidario de que la verdadera elegancia se esconde en la mayoría de las ocasiones tras la sencillez.

Cuando, sin que se den nuevas circunstancias sociales mas favorables, un exceso que ha sido asumido como justo en la práctica no concuerda con las impresiones de la razón cristiana, es esto una prueba de que tal opulencia no es realmente justa.

Lo importante, pues, no es que la Hermandad-asociación, que como su mismo nombre indica, hermana a personas con vínculos comunes, posea un conocimiento de la "cristiandad" formal, sino que sea capaz de aplicar en la práctica, como tal institución, sus principios y sobre todo, que rija por ellos su conducta.

Fdo: J. Lorenzo

Hay dos factores de los que debe nutrirse básicamente una actuación acorde a unas normas éticas cristianas, por lo que a nosotros como confraternación respecta, en la medida que integramos una organización con un matiz claramente teleológico, es decir, una comunidad de voluntades tendentes a la consecución de un fin común; estos dos factores son a mi entender:

1º) Aprender a aplicar concepciones verdaderamente cristianas a las circunstancias concretas conforme con la "naturaleza" de la Parroquia.

2º) Aprender a distinguir entre lo que depende de nosotros y lo que no esta en nuestras manos.

¡ Hay que ser cristianos antes que católicos!





"En calle Barrameda tiene usted su casa"

Es lo que solía decir Manolo, hijo de Dolores, en un gesto de cortesía hacia la persona que acababa de conocer.

Era una casa de vecinos como casi todas las del Barrio de los años 50 y 60. Tenía un aspecto lúgubre la entrada de la casa. Siempre estaban las paredes húmedas y el patio central aparecía lleno de verdinas gran parte del año.

Alrededor de ese patio central, vivían tres vecinas. La siempre recordada y llorada señora Dolores, la entrañable Cecilia que a pesar de sus males gustaba de gastar bromas y de hacer reír y pasar un rato agradable a cuantos la visitaban y Pepa "Viva", costurera, maestra de muchas jóvenes deseosas de casarse.

Cecilia y Dolores eran viudas, rondando ambas los setenta años. Pepa "Viva" enviudó unos años más tarde. Las tres tenían por vivienda una sala y una alcoba. La cocina era compartida al igual que el servicio que consistía en un pequeño espacio de dos metros cuadrados, con un poyete y un agujero en el centro, donde las doce familias que vivían en toda la casa, tenían que hacer sus necesidades fisiológicas.

Después del patio central de la casa, seguía un oscuro pasillo que se ensanchaba en el centro, donde existían unos cuantos huecos que servían de cocinas de carbón. Este pasillo comunicaba con el corral, donde vivía Eduarda, de grato recuerdo para mí, de cuando me limpió los ojos de arenilla de la huerta de María y que me escocían una barbaridad. No recuerdo si ponía inyecciones, pero mucha gente solía recurrir a ella, como yo lo hice aquel día, para cosas similares.

En ese corral estaba el servicio, los lebrillos de las vecinas para lavar y un gallinero que probablemente fuera de Eduarda, no lo sé. Allí vivían tres o cuatro vecinos. Y justo en la entrada de la casa por calle Espalda a Barrameda y dentro de lo que era el corral, estaban las vacas de Muñoz. Las recuerdo perfectamente, las cuidaba el hijo de Cecilia y los niños le conocíamos por el "cojo de Cecilia".

En el alto de la casa vivían varios vecinos, tan solo me acuerdo de Pepa "Pini---llas" mujer que junto con su marido y sus hijos pasaban muchas necesidades.

De los demás vecinos no me acuerdo. Estos son recuerdos muy lejanos, impresiones que tengo grabadas en la memoria de las veces que iba a ver a mi abuela Dolores y a mis tíos, Manolo y Curro.

Se alumbraban con un quinqué que no encendían hasta que no se escondía el último rayo de luz. La sala, tan sólo tenía una mesa muy vieja con un hule con muchos años y varias sillas de enea. La alcoba era amplia, tenía cama de matrimonio, una cómoda, una mesita de noche, un lavabo y jarra de cerámica encima de un mueble al que le llamaban tocador y la cama donde dormían Curro y Manolo.

De mi abuela lo que más recuerdo es su ternura y su gran cariño hacia los nietos. Nunca nos llamaba por nuestro nombre, nos decía "rey" o "reina" según fuéramos nietos o nietas.



Yo tuve la mala suerte de conocer a mi abuela tan sólo los últimos años de su -- vida. Sufría mucho, siempre estaba mala, el nervio ciático no la dejaba descansar. Mi hermana mayor la asistía desde hacia varios años.

Pero, lo que más me impresiona de su recuerdo es la tarde del Jueves Santo de 1.961, es algo que ha perdurado en mi memoria y que sin duda se vendrá conmigo a la otra vida y permanecerá como algo vivo en la noche - de los tiempos.

Ese día estaba muy nerviosa. Postrada en la cama, no paraba de mover se, suspiraba ansiosa, de vez en cuando se levantaba y se sentaba en la cama, era lo máximo que podía hacer, no tenía fuerzas para levantarse, - los dolores se lo impedía.

Llegué a su casa bastante tiempo antes de que saliera la procesión - para verla con ella. Me saludó como siempre, con un beso y con lágrimas de impotencia en los ojos. Apenas le hablaba, sufría verla como estaba.

Al poco rato, escuchamos la Banda de tambores y cornetas del Picacho ¡ya están ahí!, exclamó. De nuevo otro intento para levantarse.

Cuando llegó la Cruz de Guía al cierro, no pudo aguantarse más. Como pudo y sacando fuerzas de no sé donde, se levantó de la cama y apoyándose en mí, un niño de seis años, fue arrastrando los pies hasta poder sentarse en una silla, detrás del cierro, donde podía ver la procesión.

Con lágrimas en los ojos y rezando vió junto a ella al Cristo de la Expiración. Su hijo Martín en el ángulo izquierdo del Paso, mandó parar junto a su madre enferma. Fue un diálogo corto entre ella y Ntro. Sr. Jesucristo, pero profundo y lleno de fé.

Pero, lo más emocionante fue cuando llegó la Virgen de la Esperanza, a la que le tenía un profundo fervor. En silencio y sin música, llegó -- hasta el cierro la Señora, a pasito y lentamente, los costaleros fueron volviéndola hasta ponerla frente a mi abuela que temblaba de emoción y rezaba una oración entrecortada. Intentó ponerse de pie pero no pudo. Se echó hacia el suelo y medio se arrodilló, miró a la Virgen fugazmente y con profundo respeto agachó la cabeza y empezó a hablarle de sus cosas.

Fue la última vez que le vió la cara a la Virgen. Murió al poco tiempo, postrada en la cama y en su cabecera siempre la tuvo a Ella que la - acompañó siempre en su dolor.

El día que se murió no me atreví a verla, le lloré en un rincón del portal de la casa vieja y húmeda.

El cierro por el que tantas veces vió pasar a su Virgen se quedó en silencio, el último rayo de luz se fue y la casa quedó en penumbra para siempre. Con el paso del tiempo, la casa vieja desapareció y hoy tan sólo quedan estos recuerdos vividos a la corta edad de seis años, que de-- jo escritos aquí en memoria de mi abuela Dolores y con profundo respeto hacia la SEÑORA.



# ¿SABÍAS QUÉ...?

- El precio pagado por contrato de banda de música en la primera salida procesional fue de CIENTO VEINTICINCO ptas.
- El coste de la imagen y escultura de la Stma. Virgen de la Esperanza, hecha por Pío Mollar, de Valencia, fue de CUATROCIENTAS TREINTA pesetas.
- La primera rifa que se hizo en la Hermandad en el año 1.925 fue de un reloj de oro de 18 quilates, cuyo coste fue de DOSCIENTAS CINCUENTA pesetas.
- La corona de salida de la Virgen la estrenó el año 1.943 y es obra del señor José María González Campos, de Córdoba.
- Los respiraderos y varas del paso de la Virgen fueron estrenados en el año 1.948 y 1.949 respectivamente y su coste fue de VEINTICUATRO MIL pesetas. Obra del señor Seco de Sevilla.
- Los azulejos que hay en la puerta de la iglesia se pusieron en el veinticinco aniversario de la Hermandad.
- Los respiraderos del Cristo se estrenaron en el año 1.955 y costó SESENTA Y DOS MIL pesetas. Es obra de los señores González y Ortiz.
- El altar de la Virgen es de escayola y se hizo en el año 1.959 de un proyecto del señor Gómez Garat.
- El lábaro o insignia de la Hermandad la bordó el señor Pérez Calvo de Sevilla y costó SIETE MIL pesetas en 1.959.
- Los candelabros de cola se estrenaron en el año 1.962 obra del señor Seco Velasco y cuyo coste fue de CUARENTA MIL ptas.
- La canastilla del paso de Cristo se estrenó en el año 1.980 y es obra de Manuel Guzmán Bejarano.
- La candelería y peana del paso de Virgen se estrenó en el año 1.981 y es obra de los Hijos de Juan Fernández, lo mismo que las varas de mando, senatus y jarras.
- El manto fue estrenado en 1.983 y el palio se terminó en 1.988. Ambos fueron cedidos por las monjas de Regina.
- En este año de 1.989 se estrenarán los varaes de la Virgen (Hijos de Juan Fernández) y unos angelitos para el paso de Cristo.



S A E T A P O R E L Y P O R E L L A

1

POR DERECHO A TAMBOR  
A PASITO RACHEADO  
LLEVARLO CON AMOR  
COSTALERO HERMANO .

2

CORONA DE ESPINAS  
TE PUSIERON;  
REY TE LLAMARON,  
REY SIGUE SIENDO  
DE TODOS LOS CRISTIANOS.

3

EN TUS MANOS LOS CLAVOS  
DE LA PERVERSION,  
EN TU MIRADA, EL AMOR  
Y EL PERDON, CRISTO  
DE LA EXPIRACION.

4

TE PRENDIERON, TE JUZGARON  
TE GOLPEARON Y MATARON,  
Y ERA EL MAS BUENO  
DE TODOS LOS HUMANOS.

1

TU VOZ ES TU NOMBRE  
ESPERANZA,  
LA ESPERA,  
EL QUE LA TIENE,  
LA BUSCA,  
EL QUE LE FALTA.

2

COSTALERO QUE NO SE ROMPA,  
EL ENCANTO DE TUS ANDARES,  
QUE TU LLEVAS LA ESPERANZA  
MARINERA, QUE ES TU MADRE.

3

CARITA DE ESPERANZA,  
CARITA DE PENA Y DOLOR,  
CARITA DE MADRE BUENA,  
POR TU HIJO EXPIRACION.

4

EL PERFUME BLANCO DEL AZAHAR,  
EL OLOR PROFUNDO DE LA CERA,  
ES EL RECUERDO ENTRAÑABLE  
Y ETERNO DEL PADRE CUEVAS.

SFRAHILEK/89.